

Eduardo Lecourt M.

Presencia de Dios



O pasaré la vida razonando tu amor
sin que lo entienda!
No enciendes aún el alba
y ya estás a la puerta
aguardando escuchar
qué cosa se me ofrezca:
Te llegas y me envuelves como si fueras ropa;
proteges mi cabeza
dolorida y dormida
con la blandura de una venda:
otra ración de vida y esperanza
al despertar me entregas
y de aroma se inhala
todo paso fugaz con Tu presencia.
Al primer aguaitar de tus luceros
rozan mi tarde tus puntuales huellas;
afianzas los cerrojos y pulsas las persianas
como una fiel llavera;

ablandas las almohadas,
condimentas mi dieta
y te vas a rondar la gruesa noche
envolviendo mis muros como una madre selva...
Y el dolor ¿qué es? Un hemisferio en sombra
para que el otro espere y amanezca:
que la concupiscencia
no confunda al dador con el bien
y el alma se desprenda:
cada vez que lloré vieron mis lágrimas
reclinada en la herida Tu cabeza!
Reposo en la esperanza
que rondarás también junto a mi huesa
para cuando derramen por el mundo
su fragorosa plata las Trompetas
Alumbra entonces mi doliente sombra
y en incendio de amor Tu Amor yo entienda.